



ENSEÑAR LA COMPRENSIÓN



MSc. Violeta Gil

La Universidad del Zulia. Maracaibo Venezuela. América del Sur. Correo: violetamariaqil@yahoo.es

La comprensión como una acción humana, espiritual y ecológica, parte necesariamente de la introspección entendida por Morín como la práctica mental permanente del auto examen de uno mismo, que nos permita desde la comprensión misma, develar nuestras propias debilidades o faltas, reconocer nuestras carencias, descubrir que también somos seres débiles que requerimos de mutua comprensión.

Desde la perspectiva Agustiniana el hombre es un buscador insaciable de la verdad y la comprensión aunque en ocasiones no tome plena conciencia de ello, por lo que la gerencia actual de la educación, debe comprometerse con un estudiante que más que aprender, necesita aprenderse, conocer conocerse a sí mismo, comprenderse para comprender, desde esa óptica ubicarlo como un sujeto en formación permanente, que se articula asertivamente entre el ser, conocer, hacer, y comprender.

En virtud de estos planteamientos se destaca el hecho, que ambos autores hablan de esa capacidad humana de ir en búsqueda de una verdad donde lo primero que se deba indagar es la introspección que no es más que nuestro autoconocimiento. Este auto examen crítico como denomina Morín, nos va a permitir profundizar desde nosotros mismos. San Agustín señala que el hombre vive una angustia de la vaciedad, cuando más pretende abarcar menos abarca, alejándose de lo necesario que somos nosotros mismos para comprender a los otros.

Para Morín "Comprender" incluye necesariamente un proceso de **empatía, de identificación y de proyección**. Siempre intersubjetiva, la comprensión necesita



apertura, simpatía, generosidad, entendiendo este planteamiento de Morín, invita a los que de una u otra forma, estamos vinculados y comprometidos con una educación humanista social, transformadora y liberadora, hacer del proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes, verdaderos espacios, para: el convivir efectivo y afectivo, la reflexión individual y colectiva, que despierte y desarrolle con verdadera convicción y compromiso en el futuro ejercicio profesional de los egresados de los diversos centros de enseñanza, la sensibilidad humana y espiritual hacia nuestros semejantes desde su diversidad e individualidad misma.

En la teoría Agustiniiana se señala que para la adquisición del aprendizaje de la comprensión, se necesita de los demás para ser nosotros mismos, donde el **diálogo** y la **convivencia** son herramientas de amistad y vida, convirtiendo la escuela en una aula abierta obligatoria, para el fomento de las virtudes necesarias que nos permiten entender y ser entendiendo de modo más comprensiva nuestras diferencias individuales y colectivas.

En la intuición de San Agustín, el ser humano no es un vacío preestablecido, susceptible de ser llenado desde fuera a través de un largo proceso de adquisición acumulación, más bien entiende que cada persona es un potencial lleno, abierto de energía, adquiriendo su madurez y plenitud, no tanto por lo que se le incorpora o por lo que recibe, es más bien por lo que es capaz de irradiar, expresando lo que internamente ya es él.

En otras palabras **educar** no consiste en obligar al educando a renegar de lo que es, por el contrario se le invita a vivir de forma consciente lo que ya es aceptando su propia realidad. Es así como se puede destacar que san Agustín junto con la teoría de Morín desde el enaltecimiento de lo espiritual nos comunica su singular humanismo.

Actualmente, en nuestros tiempos desde la óptica de Morín “la incompreensión destroza las relaciones padres hijos, esposos esposas; ésta se expande como un



cáncer en la vida cotidiana suscitando calumnias, agresiones, homicidios psíquicos (deseos de muerte), de allí que el inmenso reto que debe asumir la educación, con una visión compartida, donde todos sus actores se involucran para educar con, desde y para la vida, no tendría sentido, con el panorama deshumanizado que se presenta seguir fomentando hombres y mujeres “cognis”, que tienen saturados sus estructuras cognitivas de teorías y postulados científicos, mientras sus corazones se endurecen y vacían hacia la comprensión y solidaridad de los demás, evidencia de ello es lo planteado por Morín,(1.999: 52) al señalar que “ el mundo de los intelectuales, escritores o universitarios, que debería ser el más comprensivo, es el más gangrenado bajo el efecto de una hipertrofia del yo asumido por una necesidad de consagración y de gloria.”

También la filosofía Agustiniana, explica sobre la misión y el proceder de los buenos maestros, como lo es adiestrar los ojos de los que por no estar acostumbrados a la luz fácilmente se deslumbran o confunden; valorando desde esa perspectiva que todas las personas tenemos la autoconsciencia de aprender de nuestros errores y fracasos, precisamente la misma vida del autor cristiano nos precisa que hay que respetar el proceso individual de tanteo y búsqueda el estudiante.

De allí, que San Agustín nos indica cuales son los retos que se tienen que asumir delante de nuestros educandos como lo son; ser defensores para la libertad personal y la autorresponsabilidad, diferencia a los seguidores mecánicos u obedientes ciegos, también nos invita a reflexionar y enseñar igualmente de nuestras propias experiencias negativas. Así su vida misma fue una búsqueda llena de errores y tropiezos hasta conseguir su autorrealización, la comprensión de si mismo, y la grandeza de comprender y convivir en armonía con los otros, por tanto se enfatiza que **Educar es, en fin, enseñar a “pensar” y no tanto enseñar “que pensar”**.



La ética de la comprensión de Morín pide argumentar y refutar en vez de excomulgar y anatematizar. La comprensión no excusa ni acusa: ella nos pide evitar la condena a toda costa. La ética de la comprensión de San Agustín nos habla que todos cómo individuos debemos tener una vida interior que nos ayude a reflejar lo que auténticamente somos. Es decir quién es fiel a la verdad, simplemente acepta y cree determinadas formulaciones, escucha su voz interna guiada por la innegable honestidad y transparencia de su propia interioridad, simultáneamente fiel a Dios y así mismo. Por el contrario quién vive consciente o inconsciente separado de su propio proyecto de vida personal, se está ineludiblemente traicionando así mismo, no vive sino que se deja vivir.

Morín (1.99: 53) habla acerca de Reducir el conocimiento de lo complejo al de uno de sus elementos, “considerado como el más significativo, tiene consecuencias peores en ética que en estudios de física. Ahora bien, es también el modo de pensar dominante, reductor y simplificador aliado a los mecanismos de incompreensión el que determina la reducción de una personalidad múltiple por naturaleza a uno solo de sus rasgos. ..La comprensión nos pide, por ejemplo, no encerrar, no reducir un ser humano a su crimen, ni siquiera reducirlo a su criminalidad así haya cometido varios crímenes”.

San Agustín de forma similar nos enfatiza, que se debe educar para la unidad, que no es más que enseñar a trascender la falsa contradicción de opuestos: bueno vs. Lo malo; lo justo vs. Injusto Nos adherimos a los primeros y rechazamos los segundos, dando inicio al conflicto; olvidamos que todo individuo, por el hecho de ser creado a imagen y semejanza de Dios, se le atribuye por esencia misma, la condición de bueno, amable, y respetable. En consecuencia, para este autor, es posible vivir en armonía con el hombre, con todos los hombres más allá de sus debilidades y singularidades.

Concluyendo tanto Agustín de Hipona cómo Edgard Morín, son autores que marcan con su filosofía y pensamiento aportes valiosos a la educación de este tercer



milenio; uno ubicado en nuestro presente, más objetivo, enfadadamente centrado en la conflictividad humana, desde el principio se impuso a partir de sus vivencias a sacar partido de experiencias humanas interpretadas desde la óptica de sus cimientos educativos ; el otro san Agustín ubicado en el pasado, más ineludiblemente subjetivo fervorosamente religioso, movido por sus circunstancias de vida convivió la dualidad del bien y el mal en búsqueda de la verdad.

Estas dimensiones de vidas muy distintas son a pesar de sus contextos, personalidades, tiempo, y culturas muy similares con respecto a la realidad y misión de la educación, donde actualmente se requiere aún más teñirnos hacia los valores y ética que nos erigen y encaminan hacia un mundo más humano, a pesar de las contradicciones, desvalorizaciones que evidencia este mundo complejo e incomprensible de la globalización.